

CONTACTO RELIGIOSO ENTRE MARIANAS Y FILIPINAS A FINES DEL SIGLO DIEZ Y SIETE

P. MIGUEL SELGA, S.J.

(Continuación)

5.—*Francisco Maunahun y compañero.*—Dos seglares, Cristianos fervorosos y ayudantes de los misioneros, se ofrecieron gustosos a transmitir un recado importante desde Tinian a la misión de agaña. Estando en Santa Ana de regreso para Tinian, algunos islenos enemigos de la religión y de los que contribuían a su propagación acometieron con furia a los dos seglares y, habiendo atravesado con un cuchillo por el estómago a Francisco Maunahun, lo arrojaron al mar. Al compañero de Francisco echaron una soga a la garganta, le arrastraron y después de alancearlo arrojaron el cuerpo al mar.

Francisco Maunahun era Visaya natural del pueblo de Indang y uno de los que arrojó a las costas de Marianas el naufragio de la nao concepción. Hallábase en la de alamagan, cuando llegó a ella el P. Luis de Morales, enviado del P. Sanvitores y a la primera noticia fue a buscarle y se agregó a los misioneros para ayudarles como pudiesen en el ministerio apostólico. Fue cuatro años fiel compañero de los padres, bautizando en ausencia de ellos y enseñando la doctrina: los dos últimos años de su vida cuidó él solo de la escuela y iglesia de S. Francisco Javier, acudiendo a los bautismos y doctrinas.

Del compañero se ignora el nombre: sábese solo que era filipino y que se quedó en Marianas, al pasar la nave de Filipinas con deseo de ayudar a los padres en los ministerios apostólicos. Acompañó a los padres muchas veces en las misiones y anduvo solo en las islas de Cani, donde se casó y abrió la puerta del cielo a muchos niños, por medio del bautismo y enseñando a los adultos los rudimentos de la Doctrina Cristiana; muerto él, su mujer volvió a su tierra.

La muerte de estos dos heroes tuvo lugar el 5 de Junio de 1672. No cabe duda que el Visaya Francisco, natural de Indang, era Leiteño.

6.—*Los tres vejetes de Iloilo.*—

El 13 de Junio de 1672 murió tranquilamente en Marianas el misionero Jesuita P. Francisco Solano. Antes de ser destinado a Marianas, el P. Solano estuvo tres años, como misionero en la isla de Negros, y seis meses entre los cubanos de Mindanao, y finalmente en 1677 se hizo cargo de una misioncita, como diez leguas distante del Colegio de Iloilo. Desde esta ciudad escribía el P. Solano a D. Jerónimo Sanvitores, padre del misionero P. Diego Luis: en esta misioncita se han convertido a nuestro Santa Fe cuatro gentiles que, según la relación que ellos me hicieron de su edad, tienen cada uno al pie de cien años, y con haber estado los setenta entre cristianos,

siempre estuvieron empedernidos:

Busquélos en sus sementeras y con razones y gracia de Dios pidieron muy de corazón el bautismo, el cual recibieron el domingo, infra octava de la ascensión, con harto gusto mo y gozo de mi alma y hoy están en tan decrepita edad tan alentados que vinieron a oír misa el domingo siguiente, a donde yo la dije y han aprendido la bastante de la Doctrina Cristiana." A este Padre Solano se debe el haber reunido en Méjico para Marianas trigo y vino para misas, ornamentos, siete campanas, muchas imágenes, algunas vacas, puercos, cabras, palomas y otros animales de que carecían las Marianas; llegó a Marianas el 9 de Junio de 1671.

7.—*D. Manuel de León.*—Desde septiembre de 1669 en que tomó posesión hasta el 11 de 1677, en que falleció fue Gobernador de Filipinas D. Manuel de León el cual llegó a Marianas de paso para Filipinas el 13 de Junio de 1669. La nao San Antonio que pasó por agaña el 22 de Mayo de 1673 llevaba dos cédulas reales de gran importancia para Marianas y de gran responsabilidad para el Gobernador de Filipinas. En dos cédulas, ambas firmadas el 16 de Noviembre de 1671. la Reina Doña

Mariana de Austria mandaba 1) que se enviasen de Filipinas a Marianas doscientos Pampangos para atender a la seguridad, conservación y propagación de la labor evangélica en Marianas, y 2) que se fabricase en Nueva España o Filipinas una embarcación que, remitida a Marianas sirviese a los misioneros para visitar las islas o descubrir otras nuevas, adonde no podían llegar los padres con las embarcaciones ligeras del país. El Virrey de Méjico envió de la real caja de Méjico tres mil pesos a Manila. En vista de la importancia del asunto, el P. Gerardo Bowens, por orden de los superiores pasó de Marianas a Manila a bordo de la nao San Antonio para agenciar el pasaje de los Pampangos y la construcción de la embarcación. El Gobernador de Filipinas era enemigo declarado de la Misión de Marianas: no quiso ni enviar los Pampangos, ni hacer la embarcación. Para salvar las apariencias y quedar bien con Madrid, mandó al maestre mayor que fabricase una embarcación, de la cual el Gobernador mismo señaló las medidas y proporción de 10

largo con lo ancho: replicó el maestre tres veces que no podía hacer tal embarcación, porque se anegarian todos los que se embarcasen en ella. Sin embargo tuvo que hacerse la embarcación, y hecha en esta forma la armazón sin tablas, sin árboles, sin jarcias, con poca clavazón, la mandó embarcar el gobernador desarmada en el navío que iba a Méjico con los Padres Bowens y Gerardo, al llegar a Méjico, el Virrey mandó que desembarcasen el barco y se tomase juramento a los pilotos marineros y oficiales y personas prácticas qué sentían de aquella embarcación y todos juraron que no se podía navegar en ella y que ahogarían los que en ella se embarcasen por la suma desproporción y otros muchos defectos esenciales. Con la muerte casi repentina del Gobernador en Manila se deshizo el plan de la nao y el pasaje de los Pampangos.

(Continuará)